

María Solá

Profesora Emeritus, Departamento de Estudios Hispánicos

UPR - Recinto Universitario de Mayagüez

Entre la literatura y la revolución transcurrió la vida de Pablo Neruda, uno de los poetas más leídos del mundo y sin duda uno de los más conocidos entre los escritores de América Latina. En las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, los años cincuentas y sesentas del siglo XX, fue el más connotado intelectual comunista de América. Neruda como figura literaria, al igual que su ideología, provocan grandes controversias en la actualidad, tanto como antes o quizá más. La literatura y la revolución tienen gran relevancia en muchos sectores y regiones, aunque el neoliberalismo y algunas tendencias de la posmodernidad consideran superados u “obsoletos” diversos aspectos de las propuestas revolucionarias, o quizá todos. La revolución en años recientes ha sido objeto de despedidas de duelo y epitafios, como también ha sucedido con la historia, las naciones y otros entes que parecen gozar de buena salud en diversos lugares. La literatura como se ha conocido tradicionalmente está, según la opinión de algunos/as comentaristas de la cultura, en proceso de desaparición. En cuanto a Neruda, a pesar de la atención que ha atraído su centenario, también es consignado al zafacón de la historia por algunos sectores de la intelectualidad. Las objeciones a esa actitud despectiva son múltiples, pero la onda de menosprecio se ha difundido bastante.

La irreverencia es muy pertinente en la construcción del pensamiento y es, por supuesto, un hábito intelectual saludable y de actualidad. Las actitudes críticas e iconoclastas aclaran el panorama y son provechosas para las culturas, aunque a menudo haya que cuestionar sus propuestas o salirle al paso a sus hipérboles. Neruda sabía que los tiempos cambian y que la gente, en particular quienes se dedican a las artes, casi siempre quieren

arrasar con lo que vino antes. Probablemente se reiría de las burlas en su contra y no haría caso de las predicciones de extinción de sus causas más preciadas. Tanto la literatura como la revolución cambiarán seguramente, pero no veo peligro de que desaparezcan y mucho menos porque algunos/as intelectuales o muchos/as pronostiquen su fin. La literatura como la revolución pueden practicarse sin estiramiento ni solemnidad, pero no son cosa liviana y pasajera, sino todo lo contrario.

La literatura es arte y hacer arte es una necesidad de los seres humanos, parte indispensable de la vida. Cada persona, aunque no se dé cuenta, lleva a cabo expresiones de arte y comparte momentos artísticos con los seres a su alrededor. El arte consiste en distintas actividades que cada cual practica a su manera; el arte, expresión de lo más auténtico de cada cual, nos hace continuar y nos salva. Unida a las artes, la revolución se manifiesta por medio de los continuos cambios en vida y conciencia de las sociedades y nunca se aleja de las dinámicas colectivas. La revolución puede parecer algo lejano, sea en el pasado o en el futuro, sin embargo, mucha gente, en este mismo instante, lucha arriesgándolo todo para hacer su revolución y no da muestras de cansarse, y mucho menos de renegar de ese camino y unirse a la gran fiesta del consumo que propone el neoliberalismo. Ahí están los resultados electorales más recientes de Uruguay, de Brasil, de Venezuela, logrados con el trabajo y entusiasmo de miles que saben que lo que ellos y ellas consigan será mejor que lo que les ofrece el poder establecido. Ahí están los zapatistas, que, promulgando la lucha armada, entraron con pie firme en el segundo milenio para sacarle el hielo a la revolución mexicana y los farabundos de El Salvador y otros varios que

los límites de este trabajo impiden enumerar, pero que son ejemplos de las luchas revolucionarias del siglo XXI. En el siglo XX, el escritor Pablo Neruda fue uno de muchos hombres y muchas mujeres que unieron en su trayecto de vida a la poesía y la revolución.

Hace ochenta años, entre 1923 y 1926, en Santiago de Chile, Pablo Neruda era un estudiante de francés y escribía versos de amor, a la vez que observaba a los obreros de su país, sus vidas de duro esfuerzo y carencia de lo más necesario. Presenciaba las luchas de los mineros y campesinos, que a veces irrumpían en la capital con protestas y huelgas y vio cómo se enfrentaban a la policía y al ejército, que los embestían con armas y caballos, dándoles palizas inmisericordes con látigos y macanas y hasta a veces disparando indiscriminadamente contra quienes osaban protestar. El joven Neruda simpatizaba con las víctimas de la explotación y la represión y hasta escribió artículos en prosa en favor de los trabajadores en la prensa universitaria, pero su impulso literario era en ese momento dominado por el erotismo. Años antes de los poemas revolucionarios de Neruda, los poemas amorosos le habían ganado el favor del público. Escribió versos neorrománticos, recogidos en libros como **Crepusculario**, de 1923, y **Veinte poemas de amor y una canción desesperada** (1924), antes de cumplir dieciocho años. Todavía hoy, alrededor de los cincuenta libros que publicó, están esos títulos entre los más vendidos y leídos de la poesía hispánica.

Entre 1927 y 1932, Neruda consiguió que lo nombraran cónsul de Chile en diferentes puntos del sudeste de Asia: Birmania, Java, Singapur. Buscó esa oportunidad de trabajo pensando que con el tiempo podría ser destinado a servir en Europa. En eso tuvo razón, pero no podía imaginar, cuando salió en un barco de carga hacia Rangún, lo difíciles que serían para él esos años en diversas ciudades de Asia. La paga era escasísima y tardaba largos meses en llegar, de manera que tuvo que vivir con gran estrechez. Además, en esos años padeció el

trauma psíquico de vivir solo donde no conocía a nadie, agravado por el hecho de que no entendía los idiomas y culturas de ninguna de las regiones donde habitó. Fueron años de aislamiento y nostalgia, en los que observó desde su distancia de extranjero la vida de los pobres en esas colonias asiáticas. La inadaptación a la estadía en Asia como cónsul no fue la única circunstancia motivadora de los textos pesimistas que produjo en esa etapa, pero sí una de las más importantes.

En esa temporada aciaga escribió el chileno su poesía más experimental, que incluye algunos de sus textos más fértiles y admirados. Forman dos libros titulados **Residencia en la tierra, I y II**, escritos entre 1930 y 1935, que pertenecen en su mayoría a su etapa de Asia y que luego se siguieron publicando en un solo volumen. **Residencia en la tierra** tiene como signo fundamental la soledad y la confusión. El conjunto de textos construye una atmósfera en que el hablante poético percibe la realidad como absurda, sin sentido. La conciencia carece de unidad y el mundo se fragmenta en una sucesión de experiencias momentáneas, impenetrables. La angustia de lo incognoscible se apodera de la voz poética. Está entre los libros más notables de la vanguardia hispanoamericana porque construye en forma novedosa el pesimismo metafísico y la desorientación vital, al igual que las percepciones oníricas y las visiones inducidas por sustancias psicotrópicas. Aparentemente Neruda, como otros visitantes a los centros urbanos de Asia, experimentó alguna vez con algunas drogas más fáciles de conseguir en esos lugares.

Los textos de **Residencia en la tierra** construyen un discurso diferente o extraño porque elaboran diversos experimentos morfosintácticos, a veces antigramaticales o desusados, que lo caracterizan como libro innovador. Un ejemplo de esa poesía entonces considerada “rara”, que a la vez combina el dolor existencial y la ternura erótica, es la hermosa “Barcarola”, citada en parte a continuación:

Si solamente me tocaras el corazón,
si solamente pusieras tu boca en mi
corazón,
tu fina boca, tus dientes,
si pusieras tu lengua como una flecha roja,
allí donde mi corazón polvoriento golpea,
si soplaras en mi corazón, cerca del mar,
llorando,
sonaría con un ruido oscuro, con sonido de
ruedas de tren con sueño,
como aguas vacilantes,
como el otoño en hojas,
como sangre,
como un ruido de llamas húmedas
quemando el cielo [...]

Si solamente llamaras, su prolongado son,
su maléfico pito, su orden de olas heridas,
alguien vendría acaso, alguien vendría...

“Barcarola” **Residencia en la tierra II**

El tema amoroso estuvo siempre presente en los escritos de Neruda, aunque lo cultivara más en su temprana juventud. No se alejó la emoción erótica de los textos de Neruda porque estuviera haciendo poemas extraños, audaces y muy subjetivos, ni tampoco dejó de escribir versos de amor porque se definiera más adelante como poeta militante. En la década de los años '50, a la vez que se distinguía como defensor del comunismo, publicó bajo otro seudónimo uno de sus poemarios más hermosos, Los versos del capitán, que responde a una historia de amor interesante y causó algún revuelo; en esa etapa también hay otro libro muy reconocido titulado **Cien sonetos de amor**.

La primera colección de poemas abiertamente comprometidos con una causa política fue **España en el corazón**, escrita en 1937, el mismo año en que estalló la rebelión militar dirigida por el general Franco contra el gobierno republicano de España. Los versos de madurez de Neruda continuaron explorando las emociones, pero las enlazaron con las luchas de los pueblos y los trabajadores después de la Guerra Civil

Española (1936-39). Neruda se encontraba en España en el servicio diplomático de Chile desde 1934 y se involucró activamente en la propaganda internacional de la defensa de la República frente al golpe militar fascista. Luego participó en la reubicación de los que huyeron de su país para escapar de la sangrienta dictadura que allí se instauró. Entonces se convenció Neruda de la necesidad de luchar en la forma más eficaz a su alcance, escribiendo en favor de la justicia y en contra de la represión que mantiene a las mayorías en la pobreza y la marginación. Optando por el trabajo organizado, se afilió años después al Partido Comunista de Chile. **España en el corazón** alude a la experiencia directa que determinó el cambio:

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?
Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles !

España en el corazón

Era impresionante la ciudad luego de los ataques aéreos a Madrid y a otros centros urbanos, porque se veían muchas personas, mujeres, niños, ancianos, hombres, combatientes o no, mutiladas y muertas en plena calle. Recuérdese que en la guerra de España comenzó por primera vez en el mundo entero la práctica de bombardear las ciudades desde el aire, dado que los aviones de la Alemania fascista estuvieron al servicio de las huestes de Franco, aunque también se usó la artillería para atacar las ciudades desde tierra.

Enseguida después de terminar la guerra de España, comenzó esa guerra multilateral llamada Segunda Guerra Mundial, que duró desde 1939 hasta 1945. Ante la enorme conflagración que se da en distintos escenarios a lo largo y ancho del planeta, Neruda no puede ya dejar fuera de su conciencia el clamor y los estallidos de la

humanidad. Más importante aún, ese hombre dado a la contemplación solitaria se convence de la necesidad y la posibilidad de un mundo más justo e igualitario y por eso se une en Chile al trabajo político electoral. Neruda se afilia al Partido Comunista de Chile en 1945, que en ese momento participaba en una coalición de diferentes partidos de izquierda. Neruda, como candidato a senador que luego resultó electo en 1945, recorrió gran parte de ese delgado y escarpado país, conociendo de cerca muchos rincones de su patria, hablando en sitios remotos, escuchando a la gente relatar sus problemas y sus esperanzas.

Aunque el Presidente elegido, Gabriel González Videla, fue el candidato de la coalición, poco después quebró su compromiso y se alió con las derechas, hasta el punto de perseguir con violencia a quienes le habían llevado a ser presidente. En 1947, a Neruda le radicaron acusaciones ante la justicia a raíz de una denuncia pública que hizo en Venezuela contra la represión que se desataba en Chile, y luego lo desaforaron como senador y emitieron una orden de captura para juzgarlo por traición. Neruda, por decisión de su partido, optó por esconderse y, por espacio de un año, vivió con nombres falsos en distintos puntos de Chile, acogido en diversos hogares con familias que se ofrecieron a darle albergue. Debido a la ventaja que le daba su fama internacional como poeta y militante, en 1948 su partido decidió que saliera del país para dar a conocer los abusos que en ese momento cometía el gobierno en Chile.

Tuvo que salir Neruda cruzando la frontera hacia Argentina, a caballo y a pie, subiendo y bajando la cordillera helada, guiado por hombres de esa región que simpatizaban con su causa. Luego pasó varios años viajando por países del bloque soviético y por Europa, en calidad de conferenciante sobre la situación política y cultural de América Latina, y continuando por supuesto su actividad literaria, hasta que finalmente cambió la proporción de fuerzas dentro del gobierno chileno. Más allá de los límites del

Partido Comunista, grandes sectores del pueblo chileno respetaban a Pablo Neruda como un valioso escritor y un patriota. El poeta pudo regresar a su país en 1953, reivindicado por el apoyo masivo de su pueblo; casi todos los partidos reclamaron oficialmente que se le permitiera retornar y participar en todos los órdenes de la colectividad. A su regreso, Neruda continuó su activismo en la política nacional y sus viajes al exterior en campañas internacionales por las causas de la izquierda.

Hasta su plena madurez, después de sus cuarenta años, sus textos poéticos guardan una clara relación con su proceso de vida y aprendizaje y pueden, según ese criterio, agruparse en tres grandes series: su poesía inicial, que se refiere principalmente al impulso erótico, en segundo término la poesía surrealista y existencial que escribió alrededor de sus treinta años de edad, y la poesía patriótica, política y revolucionaria que publicó durante el resto de su vida, sin excluir otros temas y discursos.

Neruda reafirmó su patriotismo latinoamericano y su colectivismo luego de hacer varios viajes por el continente latinoamericano. Cuando regresó de Europa, recorrió diversos lugares, entre los cuales Macchu Picchu resultó ser uno de los más memorables. Esta célebre edificación en las alturas del Perú despertó en Neruda el deseo de conocer más su historia. Al compenetrarse con los significados que el lugar ha evocado, entendió el poeta que la unidad de América era una posibilidad y una esperanza y tomó conciencia de que a las diferentes regiones les aquejan los mismos problemas.

El sentido de pertenencia a la familia de pueblos del continente sobresale en **Canto General** (1950), uno de sus libros más reconocidos, evocación descriptiva, épica y lírica de la historia y de la gente latinoamericana que le ocupó durante una década. “Alturas de Macchu Picchu” es la segunda de quince partes que contiene **Canto General** y es la más comentada. El extenso poema construye la reacción del hablante

lórico al visitar Macchu Picchu, donde se encuentran restos de una civilización previa a los incas, edificaciones imponentes, ardua y hermosamente ubicadas en medio de montañas. Con acento que evoca lo sagrado, el poema equipara el ascenso a Macchu Picchu con una revelación. Contempla, no solamente el sitio, sino la sucesión de las generaciones, la historia de las mayorías encadenadas por la explotación de su trabajo. Junto a la contradicción de vivir en la miseria mientras creaban riqueza y gloria estética para los siglos, el texto subraya el sentido de hermandad que pueden suscitar en generaciones posteriores esos dolores padecidos por milenios. En medio de la impresionante arquitectura levantada con la inteligencia y las manos de olvidados antepasados indígenas, se reafirma el poeta en escribir de ahí en adelante esa grandeza creadora y también las lágrimas y la sangre de quienes construyeron la antigua ciudad. Unida a la de éstos, la crónica de hombres y mujeres que recibían en el pasado y que aún reciben opresión por su esfuerzo y trabajo:

Macchu Picchu, pusiste
piedra en la piedra y en la base harapo?
Carbón sobre carbón, y en el fondo, la
lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?
Devuélveme el esclavo que enterraste!
Sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.
Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fue su sueño
ronco, entreabierto, como un hoyo negro
hecho por la fatiga sobre el muro.
“Alturas de Macchu Picchu” II, **Canto
General**

Neruda comprendió entonces que el presente de América proviene de una pluralidad de culturas indígenas, marginadas en los recuentos de la historia y peor aún, excluidas de su patrimonio. Las grandes

mayorías permanecen sumidas en el oprobio de la explotación y el racismo. El legado indígena es mayormente ignorado debido a que las naciones latinoamericanas han adoptado el culto ciego a lo europeo y lo norteamericano y hasta hoy continúan millones de seres sin conocer su propia historia dentro de sus respectivas naciones. La mayoría de sus miembros no está integrada a la política, la economía y la cultura oficial y se ve privada de autoestima y de autonomía. Así describe un poema de Neruda la suerte que han corrido los pueblos indígenas y sus culturas:

...invisible fue para el indio el
desmoronamiento
de su heredad: [...] lo royeron poco a poco,
magistrados, rateros, hacendados,
todos tomaron su imperial dulzura,
todos se le enredaron en la manta
hasta que lo tiraron desangrándose
a las últimas ciénagas de América. [...]
De la fulguradora desnudez,
dorados pechos, pálida cintura
o de los ornamentos minerales
que unieron a su piel todo el rocío,
lo llevaron al hilo del andrajo,
le repartieron pantalones muertos
y así paseó su majestad parchada
por el aire del mundo que fue suyo.
“Los indios”, V, **Canto General**

Canto General hace la enumeración detenida de los males de América y de los grupos y personas que los han causado y perpetuado. Los textos de Neruda sostienen que el pueblo necesita conocer el origen de sus males y recordar a sus enemigos, para que su decisión de lucha sea firme y pueda castigar con severidad y evitar que se repita la entronización de los traidores. Cada acto perpetrado contra el pueblo por los individuos y las clases dominantes tiene graves consecuencias, resulta en males muy concretos: muerte violenta, represión, orfandad, hambre, enfermedades, analfabetismo. El conjunto de textos de esta

obra épica pretende denunciar los atropellos mostrando a la vez sus raíces, ridiculizar y atacar a los culpables y también mostrar la alternativa, que es, según este discurso poético, la lucha organizada y aun la insurrección.

Neruda quiso hacer del pueblo, es decir, de los sectores trabajadores, campesinos, obreros y asalariados, el verdadero protagonista de su poesía, quitando el papel principal a los militares y gobernantes que monopolizan las historias oficiales. Por el contrario, sus poemas destacan a los seres comunes que trabajan con energía e inteligencia, elevando así su confianza en sus propias capacidades para construir una nueva realidad. La historia del mundo es la historia de los trabajadores:

Detrás de los libertadores estaba Juan
trabajando, pescando y combatiendo,
en su trabajo de carpintería o en su mina
mojada.

Sus manos han arado la tierra y han medido
los caminos.

Sus huesos están en todas partes. Pero vive.

Regresó de la tierra. Ha nacido.

Ha nacido de nuevo como una planta eterna.

Toda la noche impura trató de sumergirlo
y hoy afirma en la aurora sus labios
indomables.

Lo ataron, y es ahora decidido soldado.

Lo hirieron, y mantiene su salud de manzana.

Le cortaron las manos, y hoy golpea con ellas.

Lo enterraron, y viene cantando con nosotros.

Juan, es tuya la puerta y el camino.

La tierra es tuya, pueblo, la verdad ha nacido
contigo, de tu sangre.

“La tierra se llama Juan” I, **Canto
General**

Según estos poemas, el escritor debe comunicar con sinceridad y sencillez las “verdades sumergidas”. Una realidad importante, descubierta ya en plena madurez, es que la esperanza y el disfrute pueden existir aun en medio de los padecimientos. La poesía de madurez de Neruda, después de 1950 hasta

su muerte, construye una utopía subjetiva, en la cual la persona se realiza mediante la solidaridad, el amor y el aprecio de las esplendorosas visiones de la naturaleza y de la imaginación. Es obviamente una idealización romántica, pero el público lector suele recibir la exageración en la poesía como un recurso emotivo que les complace. La gente sabe que no existen utopías, pero le entusiasma contemplarlas por medio de los textos, porque inspiran esperanza en la posibilidad de superar dificultades y dolores, desterrando el sentido de impotencia.

El optimismo de los versos de Neruda, su fe en la capacidad del socialismo para vencer, no sólo la explotación y la desigualdad, sino la angustia humana en general, ha sido criticada por simplista y dogmática. El fervor de su poesía por el realismo socialista y su falta de crítica ante las enormes fallas de los regímenes llamados socialistas, comenzando por el estalinismo, han hecho al ganador del Nóbel de 1971 blanco de ataques desde la izquierda y la derecha. Ciertos sectores del mundo literario apenas lo aceptan como pionero del surrealismo en su obra inicial y descuentan lo posterior como hojarasca propagandística. Sin negar validez a algunas de esas críticas, debe colocarse la actitud de Neruda en su contexto más específico.

Las experiencias del escritor chileno durante las guerras del siglo XX, en las décadas de los treinta, cuarenta y la guerra fría de los cincuenta, lo convencieron de la necesidad de una profesión de fe y solidaridad, actitud que mantuvo hasta que murió en 1973. Su muerte ocurrió en un momento terrible, en medio de una derrota, grande pero no definitiva, de los proyectos revolucionarios de numerosos sectores del pueblo de Chile. En 1971 había ganado las elecciones en Chile una coalición de fuerzas izquierdistas, el Frente Popular, con Salvador Allende como presidente. No obstante esa victoria, los ataques de los sectores de derecha se sucedieron en escalada, hasta culminar en 1973 con un golpe militar que derrocó al

gobierno y desplegó su fuerza militar y económica para reprimir a todo aquel o aquella que siquiera pensara en oponerse.

Neruda se desempeñaba durante el mando de Allende como Embajador de Chile en Francia, pero había regresado a Santiago poco antes de la revuelta de los militares. Pocos años antes había enfermado de cáncer y los tratamientos, aunque prolongaron un poco su vida, no lograron sanarlo. Ya se sabía que había vuelto a Chile a morir. Murió en efecto días después del golpe militar, en un hospital de Santiago, consciente, lamentablemente, del asesinato y la destrucción de todo lo más preciado para él, inclusive lo personal, porque sus casas, en tres lugares diferentes de Chile, fueron vandalizadas y saqueadas por sus enemigos. Pero en medio de la orgía de sangre desatada por las fuerzas armadas al mando del corrupto General Pinochet, la misma muerte de Neruda se convirtió en punto convergente de la combatividad del pueblo.

En los intentos de aplastar para siempre la revolución, los militares y sus aliados se valieron de diversos métodos terroristas: el secuestro, la prisión, la tortura, la muerte, el pánico total contra los activistas. Para quienes hubieran simpatizado en lo mínimo con el régimen constitucional y democráticamente electo de Salvador Allende, reservaron el castigo del hambre y el desempleo. A pesar de esa pesadilla colectiva, que apenas comenzaba, doce días después del golpe, a raíz de haber muerto el poeta, algunos chilenos y chilenas acompañaron los restos de Neruda hasta el cementerio, junto a su esposa Matilde Urrutia, e incluso lanzaron consignas de resistencia y revolución. Mientras Matilde vivió, varias veces se reunieron muchos/as a su alrededor para protestar en las calles, sabiendo cada cual que podía pagar con su vida. Hace ya años que en Chile dejó de reinar el terror e inclusive se comienza a exigir que rindan cuentas los asesinos del pueblo y ladrones de su patrimonio. De manera que el optimismo de Neruda no puede decirse que fallara del todo, porque su memoria mantiene todavía la fe en la posibilidad de la revolución, para

muchas personas en Chile y en todo el planeta.

Neruda sostenía la necesidad de tomar partido en forma abierta en las pugnas entre los países pobres y el imperialismo de los poderosos y entre las burguesías y los trabajadores, esquemas que algunos sectores de los pueblos y de la intelectualidad ya no perciben como pertinentes al siglo XXI. Encontró en el marxismo una guía para comprender la existencia genérica e individual y también sostuvo que la lucha de los pueblos necesita un arte que dé alegría y esperanza. Es una poética que parece obviar problemas fundamentales, pero que responde a una concepción emotiva más que intelectual o crítica. Hay en algunos textos de Neruda descensos y desaciertos, y también mucha repetición, quizás porque el escritor no ejerció una autocritica eficaz en algunas etapas, sino que publicó casi todo lo que escribió.

A la luz de las opiniones de Neruda, se podría pensar que sus textos políticos han perdido vigencia, dada la adopción de estructuras capitalistas por muchos estados antes socialistas y la desaparición de la Unión Soviética. Pero hay muchos textos de Neruda que los amantes de la poesía en el siglo XXI, a pesar de esas realidades, pueden aprovechar y disfrutar. El sentido dialéctico de sus textos poéticos pone de relieve percepciones que casi todo el mundo reconoce, como el erotismo, la interacción con la naturaleza, la identificación con un ambiente social y geográfico, el deseo y la satisfacción de crear o producir algo propio, y sobre todo la solidaridad, tanto en el sufrimiento como en la alegría. La hermandad en la acción con los seres que nos rodean es una aspiración que muchas personas adoptan en este comienzo de siglo en que parecen aumentar la deshumanización y el egoísmo. Los motivos para el descontento son múltiples y complejos: las guerras y la violencia en las calles y hasta en los hogares, la incomunicación y la confusión en cuanto a cómo buscar la felicidad, entre muchos otros.

Grandes sectores viven hoy marginados

en sus naciones por la escasez y la discriminación, a la vez que los medios de comunicación exhiben una abundancia de productos que incita a expectativas inalcanzables. Se aprende a codiciar lo que difícilmente se podrá adquirir y además, probablemente, aunque se consiga, no logrará satisfacer el deseo. El mero consumo no sustituye, para muchas personas, la satisfacción de trabajar hacia metas propias como miembro de un grupo que nos acoge y estimula. Como efecto de la publicidad globalizada sucede también que el prestigio de lo extranjero frecuentemente llega a borrar el aprecio de lo propio. Hay una pugna en la conciencia de amplios sectores entre lo regional y los fabulosos reclamos de las telecomunicaciones. Cada día hay más migrantes, gente forzada a abandonar su tierra para buscar sustento y dignidad. Viven en sociedades que les son ajenas y que discriminan contra ellas/os. Les impulsa no sólo la necesidad de ganar más, sino la ambición de transformarse en seres semejantes a los héroes “globales” de la publicidad, superestrellas, modelos, etc. Aun así muchas/os añoran su origen y se apegan a sus costumbres étnicas, dondequiera que estén, resguardando su identidad y autoestima.

La poesía de Neruda puede tener actualidad para quienes experimentan los conflictos señalados, los más típicos del presente, porque inspira al conocimiento y aprecio de lo propio, comenzando por la tierra y la gente. El amor a la patria es uno de sus mensajes reiterados. Chile, la patria inmediata y América, la más amplia, se sienten como una y la misma. Neruda conoció la geografía chilena en forma directa y detallada y visitó casi toda América Latina, buscando familiarizarse con su gente y su contorno natural y cultural. El patriotismo de los textos no viene de los libros ni de la imitación, sino de las vivencias. El pasaje que sigue se relaciona con el destierro que duró desde 1949 hasta 1952, obligado por la persecución política contra Neruda en Chile:

Octubre, oh primavera, devuélveme a mi pueblo
Qué haré sin ver mil hombres, mil muchachas,
Qué haré sin conducir sobre mis hombros una parte de la esperanza?
Ay Patria, Patria, ay Patria, cuándo, ay cuándo y cuándo, cuándo me encontraré contigo?
Lejos de ti,
mitad de tierra tuya y hombre tuyo he continuado siendo
y otra vez hoy la primavera pasa.
Pero yo con tus flores me he llenado,
con tu victoria voy sobre la frente
y en ti siguen viviendo mis raíces.
“Cuándo de Chile”, **Las uvas y el viento** (1955)



Pablo Neruda

Muchos poemas evocan ternura y placer porque valoran la belleza de lo elemental, de lo artesanal, de la patria chica o región propia, de todo lo que amamos por sencillo y pequeño. Tienen que ver con los gozos más terrenales y comunes: cocina étnica (“Oda al caldillo de congrio”), música y bailes regionales (“Oda a la guitarra”, “...a los poetas populares”), la geografía y topografía (“Oda a los nombres de Venezuela”), recuerdos de niñez o juventud (“¿Dónde estará la Guillermina?”) y muchos otros. Aquí recurro a citar sólo un título para cada tema, pero, a no ser por el espacio limitado, podría citar decenas y hasta cientos de versos memorables. Los poemas destacan múltiples costumbres, cosas típicas, lugares de la vida latinoamericana, objetos que valen poco o nada en el mercado, pero que llevan al corazón la profundidad de lo vivido. Así nos recuerdan qué somos y hacemos en este mundo.

La denuncia contra la destrucción del planeta, la tierra, su flora y su fauna, está en muchos versos de Neruda, que es un precursor del ecologismo, uno de los primeros poetas en hacerse portavoz de la integridad entre todo lo viviente y lo que da vida y los seres humanos. Sus poemas sobre todo reclaman protección para las aves marinas y las ballenas (“Leviathan”), y para el mar en su totalidad, que es sagrado dentro de esta poesía. El ser humano y sus instituciones son inseparables de la naturaleza:

Patria, nave de nieve,
follaje endurecido:
allí naciste, cuando el hombre tuyo
pidió a la tierra su estandarte,
y cuando tierra y aire y piedra y lluvia,
hoja, raíz, perfume, aullido
cubrieron como un manto al hijo,
lo amaron o lo defendieron.
Así nació la patria unánime:
la unidad antes del combate. **Canto General, IV**

Denuncian también males que, lejos de haberse erradicado, empeoran, como el saqueo de los recursos de las naciones pobres y la corrupción de los sectores que se apropian de la riqueza nacional y colaboran con intereses extranjeros, impidiendo el desarrollo de una economía que permita el bienestar de las mayorías. Hace cuarenta años que se publicó el poema citado abajo, pero describe lo que mucha gente experimenta en la actualidad:

[...] mientras tanto, las tribus y los pueblos
arañan tierra y duermen en la mina,
pescan en las espigas del invierno,
clavan los clavos en sus ataúdes,
edifican ciudades que no habitan,
siembran el pan que no tendrán mañana,
se disputan el hambre y el peligro.

“Sonata crítica”, **Memorial de Isla Negra (1964)**

Son valiosos los textos de Neruda porque, en su mayoría, difunden mensajes ampliamente humanos, nada sectarios. Entendió su ideología con amplitud y la sostuvo a pesar de las críticas que surgían insistentemente contra los terribles excesos dogmáticos y represivos de los estados socialistas. El poeta dio la espalda a esas circunstancias, no levantó su voz para condenarlas mientras fue portavoz del bloque comunista durante las décadas desde 1940 hasta 1960, pero luego no pudo dejar de lamentar y autocriticarse:

[...] Y aquel camino duramente errado
vuelve con la verdad a ser camino.
Los que pusimos el alma en la piedra,
en el hierro, en la dura disciplina,
allí vivimos sólo por amor
y ya se sabe que nos desangramos
cuando la estrella fue tergiversada
por la luna sombría del eclipse.
“Sonata crítica”, **Memorial de Isla Negra (1964)**.

Esa autocrítica de Neruda, al igual que otras que escribió en los textos de su última década de vida, es muy tardía y muy poco

específica. Es muy importante señalar las caídas y las fallas en la persona y los escritos de un intelectual como Neruda, que se erigió en portavoz de su tiempo. No sólo sus detractores, sino su público lector más fiel deben ver sus textos desde diversas perspectivas. Puede que para muchos/as, su obra quede devaluada debido a esas fallas y a los cambios históricos y de sensibilidad que se han dado desde que Neruda escribía. Es un juicio que sólo el tiempo y el público lector de ahora y del futuro decidirán. Aun tomando en cuenta sus fallas, se sabe que la obra poética de Neruda recibió múltiples premios a lo largo y ancho del planeta, incluyendo el Nobel de 1971. Esto obedece a ciertas cualidades que atraen poderosamente en ese discurso poético.

En verso casi siempre, pero también en prosa, los textos del cantor de Macchu Picchu construyen una variedad de significados cercanos a la experiencia de muchos seres humanos: la contemplación de los misterios de la realidad y la naturaleza, el amor y el erotismo, la hermandad, el dolor y la angustia, como también la alegría y el humor. Pero la atracción del extenso conjunto lírico de Neruda no radica sólo en los temas, sino también en su experto manejo del arte de hacer versos. En los mejores poemas, su destreza métrica logra sonidos expresivos y hermosos y su imaginación elabora las más adecuadas comparaciones, metáforas y otras figuras retóricas. Selecciona certeramente los detalles al describir sus visiones y, sobre todo, desplegando un magistral repertorio léxico, evoca gran intensidad emotiva.

El poeta chileno fue recordado durante el centenario de su nacimiento, el 2004, como uno de los fundadores de la poesía contemporánea y como participante crucial en la renovación de la lengua literaria española del siglo XX. Sus textos destacaron y reconstruyeron mitos y valores, mostraron caminos del pasado, presente y futuro, sobre todo de los pueblos latinoamericanos. En la poesía de Neruda pueden éstos reconocerse y valerle de ella para continuar su pugna por

una vida digna y por un reconocimiento en los procesos de transformación de la historia. Más allá de los defectos enormes de los sistemas socialistas elaborados durante el siglo XX, podrían encontrarse la superación y los nuevos comienzos.

Primero, sin embargo, tiene que resurgir la esperanza, la confianza en la acción conjunta. Sólo el amor, la lucha y el optimismo apuntan hacia el futuro. La unión solidaria no les hace falta a los amos del capital globalizado y a sus aliados/as, pero sí puede apelar fuertemente a la inmensa cantidad de gente que hoy, ahora, sienten en su carne y su conciencia las graves carencias que imponen esos sistemas. Y ese monumento de la cultura latinoamericana e internacional que es la obra de Neruda no cesa de convocar a la solidaridad con su amoroso poderío, como lo hace este poema:

Dadme para mi vida, todas las vidas,
dadme todo el dolor de todo el mundo,
yo voy a transformarlo
en esperanza.
Dadme
todas las alegrías, aun las más secretas,
porque si así no fuera, cómo van a saberse?
Yo tengo que contarlas,
dadme las luchas
de cada día
porque ellas son mi canto.
“El hombre invisible”, **Odas elementales**
(1954)



Pablo Neruda